

## LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

# LOS SIETE NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES PUBLICADOS AYER ESTAN LLAMADOS A PRODUCIR UNA REORGANIZACIÓN RENOVADORA DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

Cardenal ENRIQUE Y TARANCON: Arzobispo de Madrid-Alcalá  
Monseñor MARCELO GONZALEZ MARTIN: Arzobispo de Toledo, primado de España

Monseñor NARCISO JUBANY: Arzobispo de Barcelona

Monseñor MENDEZ ASENSIO: Arzobispo de Pamplona

Monseñor JOSE MARIA CIRARDA: Obispo de Córdoba

Monseñor JUAN ANTONIO DEL VAL: Obispo de Santander

Monseñor ANTONIO AÑOVEROS: Obispo de Bilbao

La jornada de ayer será, sin duda, una fecha importante en la vida de la Iglesia española y un nuevo paso en el camino de renovación emprendido hace años. Una noticia como esta, del nombramiento de siete obispos y para sedes de tal categoría, no se había producido nunca en los últimos decenios y está llamada a producir un cambio decisivo en muchos de los problemas de nuestra vida católica y en la organización pastoral de España.

Subrayamos este aspecto pastoral, porque evidentemente sería un error interpretar esta noticia en clave política, aun cuando de hecho esté llamada a tener repercusiones en toda la vida, incluso civil, del país. La noticia es, sin embargo, centralmente una decisión pastoral de la Santa Sede para resolver unos concretos problemas pastorales.

A lo largo de los últimos años se ha producido una amplia evolución en la jerarquía española. Baste con señalar un solo dato: de los trece arzobispos que en 1960 formaban la Junta de Metropolitanos, cuatro han muerto, cinco se han jubilado, uno

ha cambiado de sede, sólo tres siguen rigiendo la misma diócesis.

A este giro se había añadido una serie de conflictos en algunas de las diócesis más difíciles e importantes de nuestra vida religiosa, conflictos que obligaban a una reorganización muy profunda. Pero realmente era difícil imaginar que lo fuera tanto, tan decidida, de signo tan evidentemente renovador. La frase del nuncio de Su Santidad comentando estos nombramientos—al afirmar que con ellos «la Santa Sede quiere prestar también su contribución ilusionada a esta etapa tan importante de la Iglesia en España»—ofrece la verdadera «clave» de esta noticia. Roma—con un interés muy personal de Pablo VI que nunca agradeceremos bastante, pero que la Historia valorará como merece—ha sido en estos años, a través de su Nunciatura en Madrid, una piedra clave en la entrada de España en la renovación promovida por el Concilio. Con calma, con tino, ha ido moviendo los peones de nuestra jerarquía que puede hoy presentarse en el mundo en una línea de solidez y apertura como pocas veces conoció. Estos nombramientos de ayer son el paso final de un largo proceso. Muestran, además, una importante aclaración en las relaciones Iglesia-Estado, que algunas veces aparecían entorpecidas precisamente por ciertas lentitudes en punto tan vital como es el nombramiento de obispos. El que este cambio se haya producido, al parecer sin grandes dificultades, es digno de la mejor de las gratitudes y merece ser saludado como una gran esperanza de cara a los futuros contactos que pueda llevar consigo la renovación del Concordato o el tránsito a un nuevo sistema de relaciones. Así esta jornada es, por todos los conceptos, de alegría, aun cuando no siempre sea posible hacer felices a todos.

### LA NOTICIA, COMUNICADA A LOS OBISPOS

Una noticia de tal calibre tenía, sin duda, que eclipsar todo el resto de los temas en estudio en el final de la Asamblea episcopal. Cuando en la jornada de apertura el nuncio de Su Santidad saludó a la Asamblea, obispos y periodistas trataron de «leer entre líneas». Pero en su tan breve saludo apenas había líneas entre las que leer. Sólo dos palabras daban que pensar: «No tengo—había dicho el nuncio—nada que comunicar por el momento.» Y es que el momento iba a producirse ayer.

A las doce de mediodía monseñor Dada-glo se presentó en la Conferencia y pronunció un discurso que transcribimos en su integridad por su profundo sentido programático:

«Me presento de nuevo ante vosotros para testimoniar, en primer término, el vivo interés con que tengo siguiendo vuestras sesiones de trabajo y la excelente impresión que vuestros acuerdos van produciendo»

do en vastos sectores de la opinión católica de España.

Con la renovación de vuestros estatutos, cuya aprobación por la Santa Sede a su tiempo activaré, habéis dado un paso muy valioso en orden a articular una Conferencia más orgánica, más ágil y más eficiente. Potenciando así el instrumento de vuestra fraternidad colegial y pastoral, la Conferencia Episcopal Española irá afrontando gradualmente los problemas y programas que a una comunidad católica van dinámica como la española, sin duda, le va a presentar esta década de los años 1970. Pido a Dios que os sostenga e ilumine en esta empresa esperanzadora.

Durante estos días de estudio se os ha presentado delicados problemas de no fácil solución. Sin embargo, la fe en Cristo que os inspira, la visión sobrenatural que os dirige, el sentido de responsabilidad y la recta intención os han hecho descubrir el camino y las fórmulas aptas para resolver las dificultades con cristiana sabiduría y con espíritu de hermanos y, por tanto, con acierto.

«Todo esto—continuó—me ha edificado. Todo esto está dentro de la luminosa tradición de la antigua y grande Iglesia de España. Todo esto os hace honor. Me anticipo a decirlo en nombre del mismo Santo Padre, al cual me haré un deber de manifestar y subrayar el espíritu verdaderamente ejemplar y apostólico que a todos os anima.

Dificultades siempre pueden surgir y surgirán. Pero cuando hay sentido de responsabilidad y deseo de superar las incertidumbres y dificultades con espíritu evangélico para edificación del pueblo de Dios, el mismo Dios os dará siempre su luz, los dones de su Espíritu. Así será posible apacientar su grey, gobernar su Iglesia—en estos momentos difíciles—con sabiduría, prudencia, fortaleza, optimismo y acierto, realizando la obra de renovación a la cual todos somos llamados.»

Seguidamente, monseñor Dadaglio pasó a darles la noticia oficial de la provisión canónica de cuatro sedes arzobispales y tres episcopales.

«Al cubrir siete sedes, en las personas de otros tantos preclaros miembros de esta Conferencia, la Santa Sede quiere prestar también su contribución ilusionada a esta etapa tan importante de la Iglesia de España», dijo.

A continuación, el nuncio de Su Santidad dio lectura a los nombramientos, que hoy han sido publicados en «L'Osservatore Romano».

#### LOS SIETE NOMBRAMIENTOS

Se confirmaban así los rumores que hace varios meses venían corriendo y que habían sido publicados por casi todos los periódicos.

Monseñor Vicente Enrique y Tarancón pasa a regir como arzobispo de la diócesis de Madrid que ya dirigía como administrador apostólico. El nombramiento, estaba hace tiempo previsto y será sin duda recibido con alegría por todos los sectores de la diócesis de Madrid que contemplan el problema sin ojos politizados. Más de setecientos sacerdotes madrileños se habían dirigido últimamente a la Nunciatura para pedir este nombramiento, porque veían en monseñor Tarancón el hombre capaz de llevar serenamente una diócesis difícil y de realizar la reforma pastoral que Madrid necesita.

El hoy cardenal-arzobispo de Madrid nació en 1907 en Burriana, Castellón. Ordenado sacerdote en 1923, inició su trabajo apostólico como coadjutor-organista de Vinaroz. En 1933 fue destinado a la casa del consiliario de Madrid, desde donde recorrió toda España en misión de organización de la Acción Católica. En 1938 regresó a Vinaroz; esta vez como arcipreste, para pasar cuatro años más tarde a regir el Arciprestazgo de Villarreal. Por aquellos años publicó sus primeros libros que se centraron en el tema del apostolado seglar.

En 1945, a los treinta y ocho años, fue preconizado obispo de Solsona, diócesis que regió durante dieciocho años. Ya por entonces comenzaron a hacerse justamente famosas sus cartas pastorales, una de las cuales era anualmente un auténtico li-

bro. Desde 1956 simultaneó su cargo de obispo de Solsona con el de secretario del Episcopado Español, puesto que ocupó hasta 1964 en que fue nombrado arzobispo de Oviedo. En 1969 fue nombrado arzobispo de Toledo y meses después fue creado cardenal por Pablo VI.

Junto a esta línea de cargos, que podríamos llamar oficiales en monseñor Enrique y Tarancón, ha habido dos signos caracterizadores de su vida: una integral fidelidad a Roma y un profundo sentido de renovación que se ha hecho más visible con el paso de los años. Repetidas veces Pablo VI ha demostrado su profunda confianza en las manos de monseñor Tarancón, en las que de hecho ha ido depositando cada vez más claramente la tarea de dirigir el histórico momento que nuestra Iglesia atraviesa. En el reciente Sínodo de obispos el prestigio del nuevo arzobispo de Madrid se elevó decisivamente; sus «relaciones» fueron decisivas en la elaboración de los textos sinodales sobre el sacerdocio y la votación para la Secretaría permanente del Sínodo—en la que quedó colocado como el segundo representante de Europa, con una de las más altas cifras de votos—demostró el apoyo con el que grandísimos sectores del Sínodo apoyaban sus ideas y su postura.

Su nombramiento para administrador apostólico de Madrid fue recibido en algunos sectores con extrañas prevenciones, pero su gestión en la capital en los meses transcurridos ha sido claramente estimulante y pacificadora. El pulso con el que dirigió tanto las dos Asambleas de sus dos diócesis como la etapa nacional de la Asamblea conjunta han sido reconocidos con admiración por sacerdotes y por obispos. Hoy ocupa provisionalmente la presidencia de la Conferencia Episcopal española, puesto, a nivel jurídico, el más importante dentro de la jerarquía, dado el valor simplemente histórico que adopta hoy el puesto de primado de Toledo, tal y como se comenta en otro lugar de este número.

#### MONSEÑOR GONZALEZ MARTIN, NUEVO PRIMADO DE ESPAÑA

Monseñor González Martín pasará a ocupar el puesto que el cardenal Enrique y Tarancón deja en Toledo. Y este nombramiento es igualmente de decisiva importancia.

Monseñor González Martín nació en Villanueva en 1918. Se ordenó de sacerdote en la Universidad Pontificia de Comillas, donde había obtenido la licenciatura en Teología. Su primera actividad apostólica la desarrolló en Valladolid, ciudad de cuya vida espiritual fue alma durante varios decenios. Profesor del Seminario, canónigo, consiliario de los hombres de Acción Católica, profesor de la Universidad Civil, consiliario de Caritas Diocesana, en todos los lugares por los que pasó dejó el recuerdo de su profundidad doctrinal, su honda y sentida oratoria, su preocupación social por los más humildes. Los sermones de don Marcelo eran en Valladolid un acontecimiento. Los mejores grupos de seglares giraron siempre en torno a su eficacia apostólica. Su nombramiento y consagración episcopal en la catedral de Valladolid, en 1961, fueron un verdadero acontecimiento para toda la ciudad.

Astorga fue su primera diócesis. Puede afirmarse que los cinco años de su paso por ella produjeron una auténtica transformación: las vocaciones se multiplicaron con la creación de colegios y Seminarios menores; Astorga pasó a ser la diócesis española en la que Caritas tenía mayor eficacia y arraigo; muchas experiencias de participación seglar se iniciaron con él.

En 1966 fue promovido al arzobispado de Barcelona. Su nombramiento fue recibido con las conocidas polémicas y turbios apasionamientos. Fueron años difíciles, en los que una gran división en el clero puso en peligro de esterilizar muchas importantes iniciativas. Muchas cosas, en cambio, se iniciaron, entre ellas el estudio de reorganización pastoral de la gigantesca archidiócesis. La creación de cuatro obispos auxiliares y la organización colegial del trabajo dividido por zonas prepararán, sin

duda, una futura organización diocesana de Barcelona al estilo iniciado en París.

En 1967, Pablo VI le nombró personalmente como miembro del Sínodo, como muestra de claro aprecio y apoyo del Papa y como recuerdo de sus brillantes intervenciones en el Concilio.

Pasa ahora a ocupar la diócesis de Toledo y recibe el título de primado de España, que, aunque ya no tiene el peso jurídico que antaño tenía, sigue—por prestigio y por historia—siendo un altísimo cargo, que monseñor González Martín llenará en plenitud.

#### MONSEÑOR NARCISO JUBANY, NUEVO ARZOBISPO DE BARCELONA

La difícil diócesis de Barcelona pasará ahora a ser ocupada por alguien que bien la conoce, monseñor Jubany, que fue durante diez años obispo auxiliar de la misma.

Catalán, nació en 1913 en un pueblo de Gerona, dentro de una familia de industriales. Hizo sus estudios sacerdotales en Barcelona y se ordenó en 1939. Doctor en Derecho Canónico por Comillas, obtuvo el licenciado en Teología en la Gregoriana de Roma.

Su vida apostólica de sacerdote se realiza íntegramente en Barcelona como profesor de Derecho Canónico en el Seminario, viceconsiliario de los jóvenes de Acción Católica, como canónigo y obispo auxiliar de monseñor Modrego desde 1954. Diez años más tarde era nombrado para la diócesis de Gerona, que ha regido hasta ahora.

Monseñor Jubany es una de las mentes más lúcidas de nuestro episcopado y, sin duda, su más destacado canonista. En sus manos está la reorganización económica de la Iglesia de España y su voz es oída con respeto en la Conferencia cuando surge cualquier problema jurídico.

Ultimamente, monseñor Jubany ha sido una pieza importante en las tareas de la Conferencia en torno a la renovación del Concordato y en estos mismos días en la actualización de los Estatutos de la misma Conferencia.

En su vida destacan el equilibrio y su capacidad de trabajo. Son conocidas sus dotes de organizador y su constante esfuerzo por unir el sentido jurídico con el pastoral.

#### MONSEÑOR CIRARDA, UN GRAN OBISPO DISCUTIDO

Nombramiento también esperado el de monseñor Cirarda para la diócesis de Córdoba, tal y como se rumoreaba hace ya más de un año.

Monseñor Cirarda es probablemente una de las más conocidas y discutidas figuras de nuestro episcopado, una de las de más alta valía sacerdotal y humana. Nació en 1917, en Baquio (Vizcaya). Estudió en la Universidad de Comillas, donde se licenció en Filosofía y Teología. Ordenado sacerdote en 1942, su acción sacerdotal se centró en Vitoria, La Acción Católica, los cursos de Cristiandad, el Seminario de la diócesis vitoriana conocieron bien la hondura de su cabeza y la anchura de su corazón. Fue por aquellos años uno de los mejores y más conocidos oradores sagrados de España. Editorialista durante muchos años de «La Gaceta del Norte», siempre tuvo muy vivos contactos con el mundo de la Prensa.

En 1960 fue nombrado obispo auxiliar de Sevilla, y residió durante muchos años en Jerez de la Frontera como obispo vicario de la zona. Hombre del Norte, supo empalmar insuperablemente con Andalucía, a la que amaba con pasión.

En 1968 fue nombrado obispo de Santander, y pocos meses después, administrador apostólico de Bilbao, al morir monseñor Gürpide. Recibía así sobre sus espaldas el peso de dos de las más difíciles diócesis de España y ha llevado este peso con auténtico heroísmo. Cuando la Historia futura hable de este período de la Iglesia e España, cuando hayan descendido los radicalismos de uno y otro género, esa Historia valorará a monseñor Cirarda como uno de los más grandes hombres de Iglesia de nuestro tiempo.

Pasa ahora a la diócesis de Córdoba, y

ante ya desde hace larguísimo meses. Los ordobeses están realmente de enhorabuena: monseñor Cirarda encontrará una vida postólica más serena.

#### MONSEÑOR AÑOVEROS, A LA DIOCESIS DE BILBAO

Si conocido es monseñor Cirarda, no lo es menos monseñor Añoberos, a quien alguien ha llamado «nuestro Helder Cámara». Su biografía oficial se resume en estos datos: Nace en Pamplona en 1909. Se graduó en Derecho civil en la Universidad de Zaragoza. Entró, vocación tardía, en el Seminario, y vivió en Navarra su actividad apostólica en los años de la guerra. Se trasladó más tarde a Málaga, llamado por el cardenal Herrera, para asumir la dirección espiritual del Seminario. En 1952 sería nombrado obispo auxiliar de Málaga, de donde pasará a ocupar, primero como obispo coadjutor y luego, en 1964, como titular, la diócesis de Cádiz.

Pero la enorme personalidad espiritual de monseñor Añoberos no cabe en una biografía oficial. Hombre del espíritu, posee una alegría interior y una capacidad de animar en el trabajo, como no es dado encontrar en muchos hombres y obispos. Sus pastorales han golpeado más de una vez la opinión pública no sólo por su sincera valentía, sino sobre todo por su realismo, por su contacto con los problemas concretos de los hombres. Recientemente el sello de esta proximidad a la realidad quedó señalado en la primera Ponencia de la pasada Asamblea conjunta, de cuyo grupo relator fue animador y consejero constante.

#### MONSEÑOR DEL VAL REGRESA A SANTANDER

La segunda vacante dejada por monseñor Cirarda, la de Santander, será cubierta por un hombre de la tierra, monseñor Del Val Gallo, que fuera ya vicario de esta diócesis al lado de monseñor Puchol.

Nació en 1916 y ha vivido toda su vida sacerdotal en la diócesis santanderina. Estudió en la Universidad de Comillas y en Santander fue ecónomo de diversas parroquias, delegado diocesano de Cursillos, de Acción Católica y de catequesis. Siendo vicario general de la diócesis recibió—hace dos años—el nombramiento de obispo auxiliar de Sevilla para suceder en Jerez a monseñor Cirarda, a quien ahora sucede en Santander.

Monseñor Del Val es la misma sencillez. Hombre de una alegría contagiosa, sus sacerdotes le han visto siempre como el hombre ideal para presidir un trabajo en colaboración. Pastor abierto a la renovación, no será nunca amigo ni de la calma ni de los nervios excesivos. Su presencia en Santander, donde era y sigue siendo querido, será, sin duda, providencial y serenante.

#### MONSEÑOR MENDEZ ASENSIO, NUEVO ARZOBISPO DE PAMPLONA

Quizá entre los nuevos nombrados sea monseñor Méndez Asensio el menos conocido para la opinión pública. Pero ciertamente será uno de los más estimados por cuantos le conocen, por cuantos han tenido la fortuna de vivir a su lado. En la Conferencia Episcopal se le conoce familiarmente con el nombre de «el padre Méndez» porque en más de un caso ha sido considerado como un padre espiritual de todos. Su nombre era siempre el señalado para dar los retiros espirituales a los prelados, lo mismo que fue director espiritual de muchas docenas de sacerdotes cuando aún trabajaba en Almería. Un hombre del espíritu, en el mejor sentido de la palabra, parece el ideal para la diócesis de Navarra, y para suceder a otro prelado de su misma «cuerda», el cardenal Tabera.

Nacido en 1921 en Vélez-Rubio (Almería) se dedicó en esta diócesis, durante más de veinte años, a tareas pastorales. Especialista en espiritualidad era frecuente ver cómo aprovechaba sus vacaciones apostólicas, trasladándose a Roma para profundizar esta rama de estudios. En 1968 fue nombrado obispo de Tarazona. Nunca hizo ruido; siempre hizo bien.